

Lecciones transatlánticas sobre el acceso y políticas de finalización en la educación superior

KEVIN J. DOUGHERTY Y CLAIRE CALLENDER

Kevin J. Dougherty es profesor de educación superior en Teachers College, Universidad de Columbia, Nueva York, EE.UU. Correo electrónico: dougherty@tc.edu. Claire Callender es profesora at Birkbeck College y en el Instituto de Educación, University College of London, Reino Unido. Correo electrónico: claire.callender@ucl.ac.uk.

El artículo se basa en el informe: English and American Higher Education Access and Completion Policy Regimes: Similarities, Differences, and Possible Lessons [Acceso y políticas de finalización en la educación superior estadounidense e inglesa: similitudes, diferencias y lecciones posibles] (Centre for Global Higher Education, UCL Institute of Education, 2017), disponible en <http://www.researchghe.org/publications/english-and-american-higher-education-access-and-completion-policy-regimes-similarities-differences-and-possible-lessons>.

Inglaterra y los Estados Unidos presentan muchas similitudes, pero también diferencias instructivas con respecto a sus políticas para el acceso y finalización en la educación superior. Este artículo describe estas similitudes y diferencias con una visión de que cada país puede aprender del otro en relación a la reducción de las diferencias de clases sociales y raciales/étnicas en el acceso y finalización en la educación superior. Nos centramos en Inglaterra dado que la política de educación superior varía enormemente en el Reino Unido y esta es la nación constituyente más poblada del Reino Unido.

Los sistemas de educación superior estadounidense e inglés son absolutamente diferentes en varios sentidos. Con más claridad, el sistema estadounidense es mucho mayor en cantidad de instituciones y matrícula, y Estados Unidos gasta bastante más en educa-

ción terciaria: 2,8 por ciento del PIB frente al 1,8 por ciento del Reino Unido. Además, todas las instituciones inglesas son prácticamente “públicas”, mientras que tres quintas partes de las instituciones estadounidenses son privadas.

A pesar de estas diferencias, tanto Inglaterra como Estados Unidos han establecido metas similares para la educación superior. Ambos países se han comprometido a elevar rápidamente los niveles de educación superior y a ampliar la participación mediante la clase trabajadora y la juventud minoritaria. Detrás de este compromiso en común de expandir y ampliar la participación en la educación superior, existe la creencia compartida de que es clave para fomentar el crecimiento económico y reducir la desigualdad socioeconómica. Esta fusión normativa de la funcionalidad económica y la igualdad social es característica de las políticas educativas neoliberales centristas tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos.

POLÍTICAS ACTUALES EN SIETE ÁREAS

Nos centramos en siete ámbitos políticos que afectan el acceso a la educación superior y la finalización: suministro de información para estudiantes; extensión de las instituciones de educación superior; ayuda financiera estudiantil; discriminación positiva o contextualización en la admisión a la educación superior; esfuerzos de educación superior para mejorar la permanencia y la finalización; fondos de rendimiento; y el grado de confianza en las instituciones que entregan bachilleratos más acotados.

Suministro de información, asesoramiento y orientación (IAG, por sus siglas en inglés):

- Inglaterra: Apoyo deficiente del gobierno en IAG en la educación primaria y en los primeros años de secundaria. Amplio apoyo del gobierno en IAG en los últimos años de secundaria, particularmente al postular a la universidad.
- Estados Unidos: Apoyo deficiente del gobierno en IAG en la escuela primaria y en los primeros años de secundaria. Apoyo gubernamental más extenso, aunque aún inadecuado en IAG en los últimos años de secundaria, particularmente en lo que respecta a las opciones de educación superior.

Esfuerzos de extensión de las instituciones de educación superior:

- Inglaterra: "Acuerdos de Acceso" entre las instituciones de educación superior y el gobierno que especifican qué matrículas se cobrarán, qué ayuda financiera institucional se proveerá y qué extensión se dará a los estudiantes de secundaria.
- Estados Unidos: Sin acuerdos de acceso. La extensión queda a discreción de la institución.

Financiamiento estudiantil:

- Inglaterra: La matrícula está limitada por el gobierno. Gran dependencia de los préstamos basados en los ingresos financiados por el gobierno. Dependencia mucho menor de las subvenciones (del gobierno o de algunas instituciones).
- Estados Unidos: La matrícula pública (no la privada) se encuentra generalmente limitada por los gobiernos estatales. Dependencia mayor de las subvenciones (federal, estatal e institucional). Hay menos préstamos basados en los ingresos y el sistema de pago es más oneroso.

Discriminación positiva/admisiones contextualizadas:

- Inglaterra: Admisiones contextualizadas con enfoque en la clase social y en los beneficios para una sociedad con mayor movilidad social de estudiantes desfavorecidos. Uso desigual en todas las instituciones.
- Estados Unidos: Discriminación positiva con enfoque en raza/etnia (en lugar de clase social) y en los beneficios tanto de la movilidad social para estudiantes desfavorecidos como en el cambio de mentalidad de los estudiantes favorecidos a través de la interacción con poblaciones diversas.

Esfuerzos de la educación superior para mejorar la permanencia y la finalización:

- Inglaterra: Creciente interés gubernamental e institucional en los últimos 10 a 20 años.
- Estados Unidos: Creciente interés gubernamental en los últimos 10 a 20 años. Sin embargo, ha habido un interés prolongado en las instituciones menos selectivas.

Financiamiento por desempeño:

- Inglaterra: Cambio hacia el uso frecuente de recompensas financieras para las instituciones por estudiante que complete sus estudios, empleo, ganancias de los graduados y desempeño docente.
- Estados Unidos: Sistema de recompensa frecuente, particularmente a nivel estatal, que ofrece beneficios a las instituciones por retención de los estudiantes, progreso y finalización de estudios.

Grado de confianza en las instituciones de bachilleratos más acotados:

- Inglaterra: Foco en las universidades y menor interés en los centros de formación profesional. Mayor interés por instituciones de educación superior con fines de lucro.
- Estados Unidos: Foco en las universidades, pero mayor interés en las universidades comunitarias (community colleges). Menor interés (hasta hace poco) en instituciones de educación superior con fines de lucro.

LECCIONES PARA LOS ESTADOS UNIDOS

Basándose en la experiencia inglesa, Estados Unidos tal vez desee considerar seriamente la adopción de Acuerdos de Acceso para hacer un mayor uso de los préstamos basados en los ingresos y ampliar la gama de información proporcionada a los candidatos universitarios.

La necesidad de tener Acuerdos de Acceso ofrece la promesa de que las instituciones sean más transparentes, reflexivas y decididas en su búsqueda de un mayor acceso en un momento de creciente preocupación por el alto grado de desigualdad racial/étnica y de clase en el acceso a la educación superior en general y a las instituciones selectivas particularmente. Además, al comprometerse con ciertas prácticas y resultados, las instituciones podrían ser evaluadas más fácilmente con respecto a su éxito y el uso de prácticas que tienen sus raíces en pruebas sólidas. En principio, el gobierno estadounidense tiene la facultad de exigir Acuerdos de Acceso debido a la gran dependencia de prácticamente todas las instituciones de educación superior estadounidenses en el financiamiento público federal, estatal y local de las operaciones institucionales, la investiga-

ción y el desarrollo y (a través de la ayuda estudiantil) la matrícula estudiantil.

Los graduados estadounidenses deben 1,3 billones de dólares en préstamos estudiantiles y siete millones de deudores se encuentran en mora, con incluso más deuda por los atrasos. Inglaterra muestra cómo el gobierno puede abordar estos problemas, al otorgar préstamos más amplios basados en los ingresos. Si el pago se basara en los ingresos de los titulares de los préstamos, un programa de préstamos basados en los ingresos bien diseñado proporcionaría una solución a la gran preocupación que existe en los Estados Unidos con respecto a los muchos estudiantes que deben cargar con la deuda del préstamo. Si bien el gobierno federal ofrece este tipo de préstamos, puede hacer mucho más y aprender bastante de lo que ya ha hecho Inglaterra.

Estados Unidos podría imitar positivamente a Inglaterra entregando a los futuros estudiantes información comparativa a nivel nacional sobre la experiencia y satisfacción del estudiante y los beneficios económicos de las carreras o programas de estudio. La información específica por programa sobre los beneficios económicos es particularmente importante porque hay más variación en las ganancias por especialidad que por institución. Además de los beneficios económicos, los Estados Unidos también podrían seguir el ejemplo del Reino Unido al proporcionar datos específicos sobre el programa, sus condiciones educativas y la satisfacción de los estudiantes.

Basándose en la experiencia inglesa, Estados Unidos tal vez desee considerar seriamente la adopción de Acuerdos de Acceso.

LECCIONES PARA INGLATERRA

Inglaterra podría beneficiarse imitando los siguientes aspectos de la política estadounidense: un mayor enfoque en el rol de las instituciones de educación superior y una muy cautelosa consideración sobre un mejor aprovechamiento de la educación superior con fines de lucro; mayor uso de subvenciones

en paquetes de ayuda financiera para estudiantes; más atención política para informar las decisiones de los estudiantes de primaria y de los primeros años de secundaria que afectan la preparación para la educación superior; mayor uso de admisiones contextualizadas; y un análisis minucioso de las posibles desventajas del financiamiento por desempeño. Por falta de espacio, solo nos enfocamos en algunos de estos puntos.

Las instituciones de formación profesional (FE, por sus siglas en el Reino Unido e Irlanda) no juegan un papel tan importante en las políticas de educación superior de Inglaterra como las universidades comunitarias en EE.UU. No obstante, las instituciones de formación profesional representan una doceava parte de todos los estudiantes de educación superior. Por consiguiente, se puede argumentar fuertemente para que exista mayor atención en cuanto a política gubernamental y apoyo financiero hacia las instituciones de formación profesional, como es el caso de las universidades comunitarias en los Estados Unidos. La experiencia estadounidense también sugiere poner mucha atención a las posibles repercusiones negativas de la expansión a gran escala de la educación superior con fines de lucro. Este país ha tenido que desarrollar normas para ajustar la oferta de ayuda financiera fiscal a aquellos estudiantes que asisten a instituciones de educación superior con fines de lucro y los peligros de la oferta de baja calidad por parte de esas instituciones.

Inglaterra debería considerar un programa de apoyo gubernamental más amplio en IAG en las escuelas primarias y primer ciclo de secundaria. Las elecciones decisivas de los estudiantes con respecto a la educación superior comienzan anticipadamente, ya que ellos, sus padres y sus profesores deciden las áreas en las que deben prepararse durante la escuela secundaria para poder ser admitidos en universidades selectivas. Además, necesitan obtener altas calificaciones en los exámenes nacionales que generalmente son rendidos a la edad de 16 años y otra vez a los 18 para cumplir los requisitos de ingreso de las universidades más selectivas.

Las universidades inglesas sí participan en admisiones contextualizadas, aunque podrían hacer más. El éxito limitado de las universidades más selectivas del Reino Unido con respecto a la diversificación por clase y raza/etnia se debe en parte a su

énfasis en aceptar solo a estudiantes altamente preparados, definidos en términos de categorías culturales dominantes. Por consiguiente, las universidades inglesas pueden beneficiarse si hacen un replanteamiento de lo que significa el mérito en la admisión a la universidad. ¿Existen otras formas de medir las aptitudes para beneficiarse de una educación superior que daría nuevas oportunidades a estudiantes provenientes de contextos poco representados? Estas preguntas han sido objeto de amplio debate en los Estados Unidos en el contexto de la discriminación positiva, y las universidades selectivas han desarrollado una variedad de alternativas para medir el mérito académico.

Por último, mientras Inglaterra siga usando el Marco de Excelencia Docente (TEF, por sus siglas en inglés) para recompensar a las instituciones por la calidad de la enseñanza, será fundamental seguir cuidadosamente los impactos previstos e imprevistos del TEF. Este esfuerzo de monitoreo podría beneficiarse de la investigación sobre los obstáculos encontrados y los efectos secundarios negativos producidos por el financiamiento por desempeño en los Estados Unidos. ■

Anarquía y explotación en la comunicación de la ciencia

PHILIP G. ALTBACH

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: altbach@bc.edu. (Nota: Este artículo también aparece en *Higher Education in Russia and Beyond [Educación Superior en Rusia y más Allá]*).*

La tecnología, la codicia y la falta de reglamentos y normas claras, la competitividad desmedida y un cierto grado de corrupción han causado confusión y anarquía en el mundo de la comunicación de la ciencia.

No hace mucho, las publicaciones científicas se encontraban principalmente en manos de editoriales universitarias y sociedades científicas sin fines de lucro, la mayoría de las que estaban controladas por la comunidad académica. Las conferencias académicas eran patrocinadas por universidades u organizaciones disciplinarias de académicos y científicos. Casi todo esto ocurrió sobre una base sin fines de lucro y mayormente controlado por un pequeño grupo de docentes respetados de las principales universidades de investigación, mayoritariamente en Norte América y Europa Occidental. Todo era bastante “caballaresco” y controlado por la élite científica dominada por hombres.

Posteriormente, múltiples tsunamis golpearon las arboledas del mundo académico. Quizás lo más significativo fue la masificación de la educación postsecundaria —la inmensa expansión de las matrículas y de la cantidad de universidades a nivel mundial. Hoy, la industria de la educación superior es enorme con alrededor de 200 millones de estudiantes en más de 22.000 universidades en todo el mundo. Asimismo, aunque solo una pequeña proporción de estas universidades produce hartas investigaciones o aspiran al estatus de universidades de investigación, su número sigue creciendo a medida que más instituciones son atraídas por los rankings, que miden principalmente la productividad en la investigación, y por el deseo natural de formar parte de la élite académica. Los gobiernos, los acreditadores y los organismos de aseguramiento de la calidad también están haciendo hincapié en la investigación y en las publicaciones, en parte debido a que se encuentran entre los pocos parámetros que pueden ser medidos con precisión. Al mismo tiempo, la economía global del conocimiento impulsó a las principales universidades a vincularse internacionalmente con el mundo académico y a competir con instituciones de todo el mundo.

Como resultado de esta creciente competencia y presión sobre las universidades y los académicos para “publicar o desaparecer”, se ejerció una gran presión sobre el actual sistema de comunicación de la ciencia que, con el tiempo, fue incapaz de sobrellevar las altas demandas. Al mismo tiempo, internet generó desafíos adicionales al sistema, ya que las revistas tuvieron que adaptarse a las nuevas formas de publi-